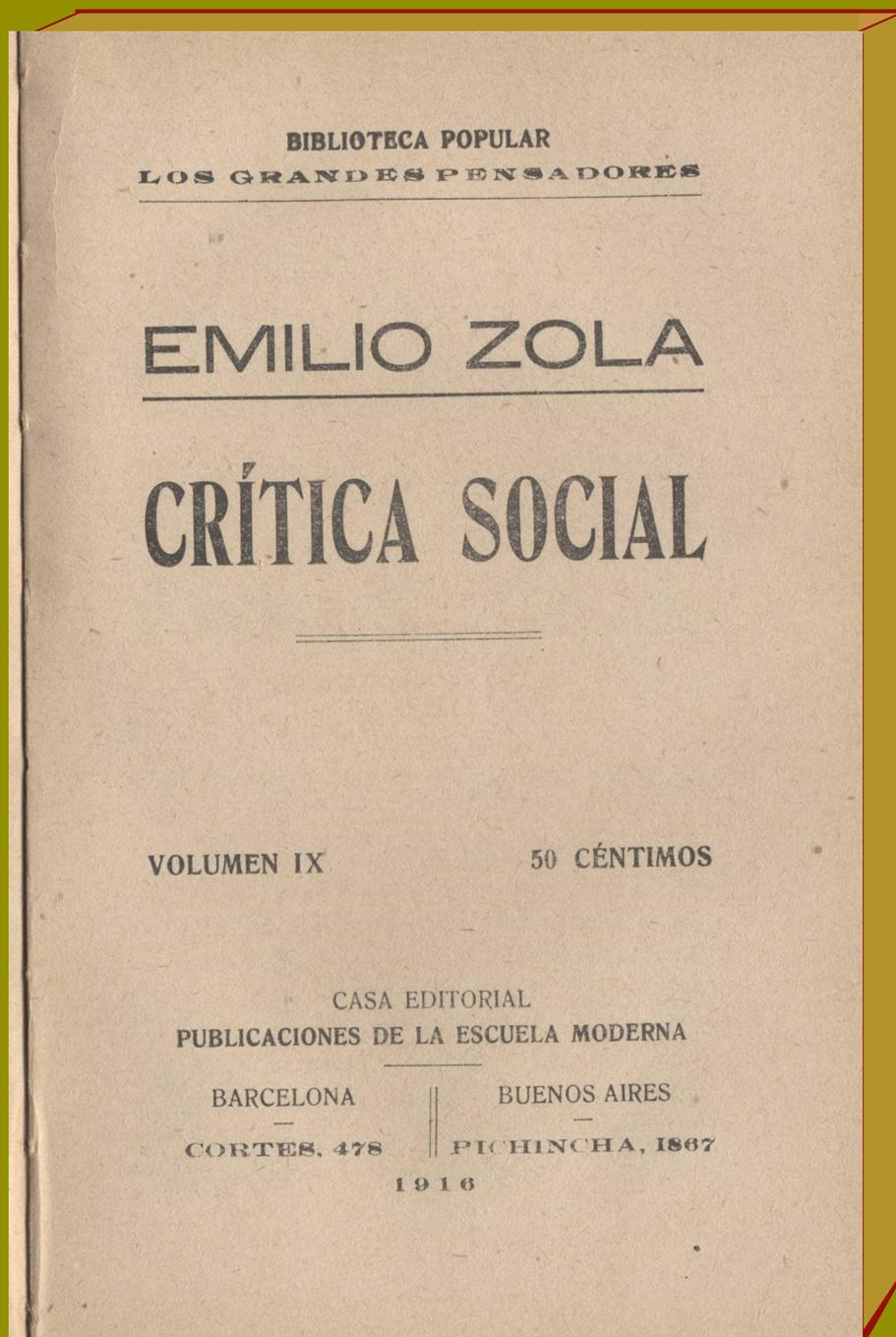


100.- ZOLA, Emilio: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Crítica Social*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, vol. IX, 1916, 126 pp.



El volumen IX de esta colección tiene una extensión de 126 páginas. Está encuadernado en rústica y su primera edición corresponde a julio<sup>1</sup> de 1916<sup>2</sup>.

Precedido de unas notas biográficas, y finalizado con la inclusión de un listado de bibliografía, recoge el cuerpo de la obra una recopilación de trabajos breves que enumeramos a continuación:

I.- La verdad en marcha.- ¡Yo acuso! (Carta a M. Félix Faure, Presidente de la República).

II.- Declaración de Zola ante el Juzgado.

III.- Carta a la juventud.

IV.- Filosofía y crítica.- Mis odios.

V.- El sufragio universal.

VI.- La democracia.

VII.- Proudhon y Courbet.

Los tres primeros documentos están vinculados al conocido como “Caso Dreyfus”, el procesamiento de un capitán del ejército francés -Dreyfus-, condenado -en 1894 y en 1898- por traición, y deportado a la isla del Diablo<sup>3</sup>. A la postre, absuelto en 1906.

La carta abierta titulada “¡Yo acuso!”, fechada en París el 13 de enero de 1898, fue publicada en el diario *L'Aurore*. En ella se criticaba duramente al instructor del proceso (Comandante Paty de Clam), al Jefe del Estado Mayor (General Boisdeffre), al Ministro de la Guerra (General Mercier), y a otros altos cargos del Ejército francés.

Los terminos de su acusación se formulan con claridad meridiana y singular contundencia:

Acuso al primer Consejo de guerra, por haber condenado a un acusado, fundándose en un documento secreto, y al segundo Consejo de Guerra por haber cubierto esta ilegalidad, cometiendo el crimen jurídico de absolver conscientemente a un culpable [el Comandante Esterhazy].<sup>4</sup>

Zola intervino activamente en la campaña a favor de Dreyfus, siendo consciente de los riesgos que corría al hacer públicas sus acusaciones:

No ignoro que, al formular estas acusaciones, arrojé sobre mí los artículos 30 y 31 de la Ley de Prensa de 29 de julio de 1881, que se refieren a los delitos de difamación. Y voluntariamente me pongo a disposición de los Tribunales.<sup>5</sup>

El proceso contra el escritor francés dio comienzo el 7 de febrero de 1898. La declaración de Zola ante el Juzgado, inserta en esta recopilación de escritos, finaliza con el párrafo siguiente:

---

<sup>1</sup> SPENCER, H: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Creación y Evolución*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, S/f, vol. XVI, contraportada.

<sup>2</sup> ZOLA, Emilio: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Crítica Social*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1916, vol. IX, 126 pp.

<sup>3</sup> AGUILAR, Mario: *El Proceso Dreyfus*. Barcelona, Ediciones mentora, 1931, pp. 9-12.

<sup>4</sup> ZOLA, Emilio: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Crítica Social*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1916, vol. IX, p. 32.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 32.

No he querido que mi país permanezca en el error y la injusticia. Aquí pueden condenarme, pero algún día Francia entera me agradecerá el haberla ayudado a salvar su honor.<sup>6</sup>

Concluyó el encausamiento con una sentencia condenatoria: un año de cárcel y 3000 francos de multa<sup>7</sup>. Un día después, Zola escapó a Londres.

El texto titulado “Mis odios” es una destructiva e indignada crítica, escrita en París en el año 1866, al parecer para escarnio de la mediocridad y la vulgaridad de la época que le había tocado vivir y de las gentes que poblaban ese tiempo. Ahí va una muestra:

Odio a los hombres incapaces e impotentes; me mortifican. Me han quemado la sangre y alterado mis nervios. Nada más irritante que esos brutos que se contonean sobre los pies como patos y miran con ojos de asombro y con la boca abierta. No he podido nunca dar dos pasos en la vida sin encontrar tres imbéciles, y esto me tiene triste. Por todas partes los hay. El vulgo se compone de necios que os salen al paso para salpicaros el rostro con la baba de su medianía (...) prefiero, como Stendal [sic], un malvado a un tonto. (...) Podemos conseguir algo de los locos; los locos piensan y tienen todos alguna idea, cuya tensión exagerada ha roto el resorte de su inteligencia. (...) Pero, por el amor de Dios, que maten a los necios y a las medianías, a los incapaces y a los estúpidos; establézcanse leyes que nos libren de esas gentes que abusan de su ceguedad para decir que es de noche.”<sup>8</sup>

Su obra titulada “El sufragio universal” es una mirada escéptica a este instrumento electoral sobre que el se hace descansar el mecanismo de elección en las democracias representativas:

El principio del sufragio universal parece ciertamente inatacable (...) Pero lo enojoso es que la teoría se falsea en cuanto se pasa a su aplicación. (...) por un lado, el escrutinio del distrito, con sus barrios podridos, sus compras de conciencias, la presión de los grandes propietarios sobre las comunidades conquistadas; por otro lado el escrutinio de lista, reemplazando a los electores por comités; imponiendo candidatos desconocidos, introduciendo una elección de dos grados disfrazada, y no siendo más que la negación del propio sufragio universal.<sup>9</sup>

El trabajo titulado “La democracia” es una profesión de fe en la ciencia. Destaca, por otro lado, la importancia de la literatura naturalista en la salud de la democracia, y también la relevancia de la remuneración económica de ésta -a través de la venta de libros- en la medida en la que garantiza la independencia del escritor. Aprecia la democracia como un sistema político del que no se puede prescindir, y asume como propia una posición de fundamentalismo democrático, salvando la idea democrática por encima de las contradicciones habituales de la democracia realmente existente:

---

<sup>6</sup> Ibidem, p. 32.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 48.

<sup>7</sup> AGUILAR, Mario: *El Proceso Dreyfus*. Barcelona, Ediciones mentora, 1931, pp. 77-87.

<sup>8</sup> ZOLA, Emilio: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Crítica Social*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1916, vol. IX, p. 66-67.

<sup>9</sup> Ibidem, pp. 77-85.

Es necesario aceptarla, se ha de creer en ella, dejando que las pasiones de unos la nieguen y que las ambiciones de otros se la metan en el bolsillo. No tiene ella la culpa de que imbéciles y tunantes especulen con ella.<sup>10</sup>

La última obra de Zola incluida en este volumen lleva por título “Proudhon y Courbet”. Se trata de una crítica a la obra póstuma del pensador anarquista titulada “Del principio del Arte y su destino social”, publicada en París en 1875. Proudhon formulaba allí una definición personal del fenómeno artístico, exigía de los artistas un compromiso revolucionario y utilizaba el nombre de Courbet como referencia.

Zola antepone su propia definición de obra de arte a la de Proudhon:

Una obra de arte es un rincón de la creación visto a través de un temperamento.<sup>11</sup>

Separa el cometido del artista de las ocupaciones del filósofo:

Por compasión, recordad que no somos todo razón. Si sois prácticos, dejad al filósofo el derecho de darnos lecciones, dejad al pintor el derecho de darnos emociones. No creo que debáis exigir del artista que enseñe, y en todo caso, niego formalmente la acción de un cuadro sobre las costumbres de la turba.<sup>12</sup>

Reivindica la independencia del artista en la elaboración de su arte frente a dictados estéticos doctrinarios:

Aconsejo a los socialistas demócratas que me parecen con deseos de criar a artistas para su propio uso, que alisten algunos centenares de obreros y les enseñen el arte como se enseña en el colegio el latín o el griego. Así tendrán, al cabo de cinco o seis años, gentes que les harán precisamente cuadros concebidos y ejecutados a su gusto y semejantes unos a otros, testigos de una simpática fraternidad y de una loable igualdad (...) Pero que los socialistas demócratas no cifren esperanza alguna en los artistas de genio libre y educados fuera de su pequeña iglesia.<sup>13</sup>

Un virulento ataque de Zola cierra esta crítica a la obra de Proudhon:

Es la obra de un hombre profundamente incompetente, y que bajo pretexto de juzgar el arte desde el punto de vista de su destino social, lo anonada bajo sus rencores de hombre positivo (...) habría hecho mejor adoptando por título: De la muerte del arte y de su inutilidad social. Courbet (...) no tiene que agradecerle que le haya nombrado jefe de los mamarracheros decentes y morales que deben enjabelgar en común su futura ciudad humana.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 90-91.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 106.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 116-117.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 124.